

Desarrollo de las habilidades motrices de las personas con discapacidad intelectual a través del proceso cognitivo

Development of motor skills of people with intellectual disabilities through the creative process

DARA ALONSO ARANA
daraaa@hotmail.com

Departamento de Música
Universidad Complutense de Madrid



➔ Recibido 25/10/2017
✓ Aceptado 10/11/2017

Resumen

Las personas con discapacidad intelectual manifiestan problemas específicos en áreas del desarrollo motor tales como habilidades motrices básicas, esquema corporal y control de las funciones corporales. Suelen tener déficit de coordinación óculo-manual, de lateralidad y de control visual motor. La falta de equilibrio, el escaso tono muscular, la torpeza de movimientos y la flacidez de manos son otras características que presentan estas personas.

El presente artículo describe una investigación de carácter práctico-explorativo realizada para determinar que, a través del proceso creativo generado en unas actividades educativo-artísticas en un Centro Ocupacional, las personas con discapacidad intelectual desarrollan sus habilidades motrices, en especial la motricidad fina, decisiva para la adquisición de destrezas y habilidades en los movimientos de las manos y dedos e imprescindible para el desarrollo de su autonomía.

Palabras clave

Proceso creativo · Motricidad · Personas con discapacidad intelectual

Abstract

People with intellectual disabilities manifest specific problems in areas of motor development, such as basic motor skills, body schema and control of bodily functions. They usually have eye-hand coordination, laterality and visual motor control deficits. The lack of balance, poor muscle tone, clumsiness of movements and sagging of hands are other characteristics that these people have.

This article describes a research of practice-explorative nature which determines that, through the creative process carried out in educational-artistic activities in an Occupational Centre, people with intellectual disabilities develop their motor skills, particularly fine motor skills, decisive for the acquisition of skills and abilities in the movements of the hands and fingers and essential for the development of their autonomy.

Keywords

Creative process · Motor skills · Intellectual disability

Concepto de discapacidad intelectual

En el año 1992 la Asociación Americana para el retraso Mental (AAMR), en su novena edición, definió el retraso mental como:

Limitaciones sustanciales en el funcionamiento intelectual. Se caracteriza por un funcionamiento intelectual inferior a la media, que coexiste junto a limitaciones en dos o más de las siguientes áreas de habilidades de adaptación: comunicación, cuidado propio, vida en el hogar, habilidades sociales, uso de la comunidad, autodirección, salud y seguridad, contenidos escolares funcionales, ocio y trabajo. El retraso mental se ha de manifestar antes de los 18 años de edad. (Luckasson et al., 1992, p. 1)

Esta definición del retraso mental significó un cambio radical del paradigma (Verdugo, 1994) que tradicionalmente se venía utilizando. El concepto de Discapacidad Intelectual pasó de ser un concepto médico y reduccionista, a verse desde una perspectiva ecológica, basada en la interacción del individuo con su contexto (Schalock y Verdugo, 2003) y hacia

la necesidad de que se apliquen apoyos personalizados de forma sistemática para mejorar el funcionamiento humano (Schalock y cols., 2007). La discapacidad deja de ser un rasgo de la persona, absoluto y fijo, interpretado desde el punto de vista negativo, es decir, como un déficit o una carencia (concepto médico entendido como una enfermedad) a entenderse como un fenómeno propiamente humano que tiene en su origen tanto en factores de naturaleza social como en factores de tipo orgánico.

La décima edición (Luckasson et.al; 2002) de la Asociación Americana para el Retraso Mental (AAMR), se puede considerar como una revisión de la anterior; donde se mantuvieron características importantes como el propio término de “retraso mental”, la orientación funcional y el énfasis en los apoyos. Sin embargo, hubieron cambios y aportes importantes, como incorporación de una quinta dimensión “participación, interacción y roles sociales” y además, se avanza en la planificación de los apoyos, al incorporar la investigación de los últimos años sobre evaluación y determinación de la intensidad de los mismos. También se propuso una mayor precisión en la medición de la inteligencia y la conducta adaptativa; que

permite una visión diferente del constructo de conducta adaptativa, en la que se eliminan las diez habilidades adaptativas de la definición de 1992, y se organiza en torno a tres tipos de habilidades: conceptuales, sociales y prácticas. Así se define la discapacidad intelectual como “una discapacidad caracterizada por limitaciones significativas tanto en el funcionamiento intelectual como en la conducta adaptativa, expresada en habilidades adaptativas conceptuales, sociales y prácticas. Esta discapacidad se origina con anterioridad a los 18 años” (Luckasson et al., 2002, p.32).

Con la undécima edición en 2010 del Manual de la Asociación Americana de Discapacidades Intelectuales y del Desarrollo (AAIDD), coordinada por Robert L. Schalock y su grupo de colaboradores en el año 2010, se mantienen la definición de 2002, incluyendo los siguientes cambios: La Asociación Americana de Retraso Mental (AAMR) pasa a denominarse Asociación Americana de Discapacidades Intelectuales y del Desarrollo (AAIDD); La discapacidad intelectual debe concebirse hoy desde un enfoque que subraye en primer lugar a la persona y se elimina definitivamente el término de Retraso Mental por el de Discapacidad Intelectual.

El concepto de retraso mental considera la discapacidad como un defecto en el interior de la persona, mientras que la discapacidad intelectual considera la discapacidad como el ajuste entre las capacidades de la persona (de forma implícita se considera capacidad limitada como resultado de deficiencia neural) y el contexto en el que la persona funciona. El término retraso mental hace referencia a una condición interna de la persona (lentitud de pensamiento); discapacidad intelectual se refiere a un estado de funcionamiento, no a una condición. Ambas construcciones, sin embargo, consideran la condición (como en el caso de retraso mental) o el estado de funcionamiento (como en el caso de discapacidad intelectual) como mejor definida, constitutivamente u operacionalmente, en términos de limitaciones en el funcionamiento humano normal (Wehmeyer et al., 2008).

El cambio de concepción de la discapacidad que se refleja en el término discapacidad intelectual, planteado en el 2007, tiene un enorme impacto sobre la forma en que la sociedad reacciona ante las personas con discapacidad intelectual. La adopción del nuevo término implica una comprensión de la discapacidad consistente en una perspectiva ecológica y mul-

tidimensional, y requiere que la sociedad responda con intervenciones centradas en las fortalezas individuales y que enfatizan el papel de los apoyos para mejorar el funcionamiento humano. Además, nuestro marco teórico del funcionamiento humano reconoce que la manifestación de la discapacidad intelectual implica la relación dinámica y recíproca entre habilidad intelectual, conducta adaptativa, salud, participación, contexto y apoyos individualizados (Wehmeyer et al., 2008).

Desarrollo psicomotor

Concepto y definición de Psicomotricidad

El concepto de Psicomotricidad nace a principios de siglo XX ligado a la patología para señalar la estrecha relación entre lo psicológico (psico) y la forma de manifestarse (motricidad). Se rompe con el planteamiento filosófico de Descartes de entender al individuo como una dualidad mente-cuerpo, comprendiendo a la persona como una unidad que vive y que se expresa globalmente, como una unidad psicosomática que se manifiesta a partir del cuerpo y el movimiento (Sánchez y Llorca, 2003, citado en Chávez y

Delgado, 2009). La Psicomotricidad es la manera que todos los seres tenemos para expresarnos y desenvolvemos en la vida aunque algunas personas desarrollan su motricidad más que otras. La Psicomotricidad abarca la globalidad de la persona, desde los aspectos orgánicos, a los motores y psíquicos, incluyéndose en estos últimos, la dimensión emocional y la dimensión cognitiva.

La Asociación Española de Psicomotricidad (citado por Berruezo, 1996, p. 38) indica que “la psicomotricidad desempeña un papel fundamental en el desarrollo armónico de la personalidad”. La Psicomotricidad integra las interacciones cognitivas, emocionales, simbólicas y sensoriomotrices en la capacidad de ser y de expresarse en un contexto psicosocial. En la relación del sujeto con el medio, la expresividad corporal no es una respuesta motriz solamente; es una respuesta psicomotriz, donde se unen en el movimiento, lo mental, lo afectivo y lo cinético –como bien manifiesta Lora (1984, pp. 50-52)– “es por la acción como movimiento intencional, que el niño, unidad psicomotora, se relaciona con la realidad y gracias a él organiza las sensaciones y percepciones, al tiempo que va conservando esas vivencias para conocerse y conocer”. Y continúa

diciendo que “las acciones simples y económicas con que el niño inicia su actuar sobre las cosas van a ayudarlo a formular su proceso de generalización que será la base de las generalizaciones cognitivas”

Importancia y beneficios de la psicomotricidad

La psicomotricidad favorece el desarrollo integral de la persona desde la niñez porque a través de ella el individuo desarrolla habilidades y destrezas a nivel intelectual, emocional y social además de motrices. A nivel motriz, la psicomotricidad favorece el dominio de los movimientos corporales; a nivel cognitivo, favorece el desarrollo intelectual, la capacidad para la resolución de problemas, mejora la memoria, concentración y atención, la creatividad y la independencia; a nivel social promueve el trabajo en equipo, las relaciones interpersonales, la autonomía y la motivación a relacionarse con el medio que lo rodea; y por último, a nivel afectivo, favorece el desarrollo emocional, ya que al adquirir habilidades y destrezas, incrementan sentimientos de confianza y seguridad (al tomar conciencia de logros y avances), fortaleciendo la autoestima (Chávez y Delgado, 2009).

Por otro lado, la psicomotricidad además, ayuda a la persona a transmitir mensajes, a comunicarse y relacionarse con los demás de manera armónica mediante los movimientos del cuerpo.

Habilidades y destrezas psicomotrices

Las habilidades y destrezas psicomotrices “son los factores que determinan la capacidad motriz y el nivel de habilidad de cualquier individuo y que todos ellos, pueden desarrollar en la misma medida al margen de las condiciones genéticas” (Ramírez, 2012, p. 18).

Según Sánchez (1986, p. 30) la habilidad motriz es “una capacidad que permite realizar, con eficacia, cualquier movimiento voluntario”. Y a la destreza como “la capacidad adquirida que permite ejecutar un movimiento perfectamente ajustado a un esquema preconcebido”. Consideró a las habilidades y destrezas psicomotrices como una aptitud innata desarrollada en una concepción integral del sujeto. Están basadas en el rendimiento y aprendizaje de las personas teniendo diferentes niveles que van de lo simple y sencillo a lo más complejo y específico. Proceden de la realización de un esquema motor o de la combinación de varios de ellos y se

alcanzan a partir del trabajo de diferentes tareas lográndose una automatización con la repetición y la variación cuantitativa y cualitativa. Estas habilidades tienen una estructura jerárquica de simples conductos que proceden de estructuras motrices cada vez más complejas y articuladas.

La variable habilidades y destrezas psicomotrices posee seis dimensiones, las cuales son:

1. Esquema corporal: Pertenece a la parte cognitiva, cuando se tiene el conocimiento del propio cuerpo, saber situarlo en el espacio. También saber expresarlo en un dibujo en forma completa o por partes. Es el conocimiento y relación cuerpo-mente que las personas poseen. Al desarrollar esta dimensión el niño además de reconocer su cuerpo, se expresa a través de él y lo utiliza como medio de contacto, lo cual sirve como pilar para desarrollar otras áreas de aprendizaje referidas a su cuerpo.
2. Respiración y relajación: es una función vital del organismo que se desarrolla en dos básicos momentos, la inspiración (tiempo durante el cual el aire penetra a través de las fosas nasales de modo regular y rítmico pasando a los pulmones) y la espiración (momento en el que el aire emerge de los pulmones y es expulsado por vía bucal o nasal). La relajación es la sensación de descanso o reposo que posee nuestro cuerpo cuando no existe tensión (Jiménez y Jiménez, 2010)
3. Equilibrio: “es la capacidad para adoptar y mantener una posición corporal opuesta a la fuerza de gravedad, y es resultado del trabajo muscular para sostener el cuerpo sobre su base” (Jiménez y Jiménez, 2010, p. 61).
4. Estructuración espacial-temporal: representa el resultado de un esfuerzo suplementario con miras al análisis intelectual de los datos inmediatos de la orientación (Mucchielli, 1979, citado por Jiménez y Jiménez, 2010, p. 121).
5. Ritmo: “Es el sucederse regular de una cadencia” (Gross, 1976). Es un proceso que comienza desde los primeros años de vida, donde se va desarrollando los estímulos visuales y auditivos. El ritmo sostiene una estrecha relación con el movimiento, el espacio y el tiempo.

Y la sexta dimensión es la coordinación, de la cual nos extenderemos más por tener mayor relevancia con nuestra investigación:

6. **Coordinación:** “es la capacidad que tiene el cuerpo para asociar el trabajo de diversos músculos, con la intención de realizar unas determinadas acciones” (Jiménez y Jiménez, 2010, p. 73).

La Coordinación Manual pertenece a la parte motriz y se diferencian los conceptos de coordinación motriz gruesa y coordinación motriz fina.

Jiménez y Jiménez (2010, p. 85) define la coordinación motriz gruesa como “la capacidad del cuerpo para integrar la acción de los músculos largos con objeto de realizar unos determinados movimientos: saltar, correr, trepar, arrastrarse, etc”. y la coordinación motriz fina:

Es la capacidad para utilizar los pequeños músculos –como resultado del desarrollo de los mismos– para realizar movimientos muy específicos: arrugar la frente, cerrar los ojos, guiñar, apretar los labios, mover los dedos de los pies, cerrar un puño, teclear, recortar,

escribir, dibujar y todos aquellos que requieren la participación de nuestras manos y dedos. (Jiménez y Jiménez, 2010, p. 85)

Las manos son unas de nuestras más importantes herramientas de trabajo y de su utilización y habilidad van a depender gran parte de nuestros éxitos, de ahí la conveniencia de que el alumno adquiera el mayor dominio posible del movimiento de los diferentes músculos que le permitan llevar a cabo las más complejas actividades: escritura, marquetería, modelado, costura, etc.

Soubiran y Mazo (citado en Jiménez y Jiménez, 2002, p. 113), definen que:

La mano es en el cuerpo, el instrumento inigualable, privilegiado, que interviene siempre y cuyas posibilidades deben acrecentarse al máximo. Y más adelante continúan: los músculos de la mano tienen, a nivel del cerebro, una representación cortical relativamente mucho más importante que los otros músculos del cuerpo.

La Coordinación Viso-manual se puede definir como “la capacidad que posee un individuo para utilizar simultáneamen-

te las manos y la vista con propósito de realizar una tarea o actividad, por ejemplo, coser, dibujar, alcanzar una pelota al vuelo, escribir, peinarse, etc”. (Jiménez y Jiménez, 2010, p. 97).

Es permitir realizar una actividad utilizando los ojos y las manos. La importancia de la coordinación visomotriz reúne una serie de habilidades del área motriz como lo son la lateralidad, direccionalidad, apreciación y manejo correcto del espacio y tiempo e involucran la percepción visual, dando lugar a movimientos corporales y manuales precisos. (Ramírez, 2012, p. 14)

Un programa psicomotriz bien trabajado puede mejorar todos y cada uno de los puntos citados y en consecuencia la coordinación visomanual, tan fundamental en la edad escolar como a todo lo largo de nuestra vida.

Características psicomotrices en las personas con discapacidad intelectual

El desarrollo psicomotor del niño con discapacidad intelectual no presenta grandes distinciones con las etapas de las demás personas, pero sí existe un retraso porque el desarrollo de la psicomotricidad se relaciona directamente con los grados variables de afección según el nivel de deficiencia intelectual (Llasera, 1995). Los niveles de alteración de las conductas motrices son directamente proporcionales a los niveles cognitivos de cada individuo, los apoyos que se le den y las condiciones de su entorno. Si el déficit es leve el niño puede llegar a alcanzar niveles normales; sin embargo, en casos de deficiencias severas y profundas se pueden presentar condiciones que establezcan falta de coordinación en los movimientos y otras dificultades. Por lo tanto, a mayor déficit intelectual y menor estimulación, mayores serán los trastornos motrices (Llasera, 1995).

Las características o los trastornos psicomotores más frecuentes en los niños con discapacidad intelectual son: respiración superficial, torpeza, mala configuración del esquema corporal y de la autoimagen, mala orientación y estructuración del espacio, problemas para ejercitar el equilibrio de forma estática, dificultades para conseguir un estado de relajación y distensión muscular, adaptación lenta de las conductas en el tiempo (diferentes velocidades, cadencias y tiempo), poca eficacia y amplitud en la ejecución de habilidades motrices básicas, inmadurez,

Las características o los trastornos psicomotores más frecuentes en los niños con discapacidad intelectual son: respiración superficial, torpeza, mala configuración del esquema corporal y de la autoimagen, mala orientación y estructuración del espacio, problemas para ejercitar el equilibrio de forma estática, dificultades para conseguir un estado de relajación y distensión muscular, adaptación lenta de las conductas en el tiempo (diferentes velocidades, cadencias y tiempo), poca eficacia y amplitud en la ejecución de habilidades motrices básicas, inmadurez,



ausencia de coordinación (dificultad en la coordinación de movimientos complejos y más ajustada en acciones globales que en segmentarias), dificultad en el aprendizaje de los movimientos finos, dispraxia, falta de persistencia y estereotipias motrices, dificultades en el reconocimiento de las partes del cuerpo, alta frecuencia de trastornos sensoriales (como defectos en la agudeza visual e hipoacusia), dificultades en los movimientos gestuales e imitatorios, rítmias, balanceos, estereotipias, y movimientos coreoatetósicos (Galligó y Galligó, 2003).

En el contexto educativo formal o no formal, es necesario desarrollar un programa de psicomotricidad y establecer unos objetivos que estén dirigidos a que las personas con discapacidad intelectual sean capaces de controlar y conocer mejor su propio cuerpo con respecto al movimiento y así conseguir el mayor desarrollo psicomotor. Diseñar ejercicios específicos para mejorar tanto su motricidad gruesa como la fina; facilitar la adquisición de conceptos que tienen que ver con la percepción, el esquema corporal (equilibrio, lateralidad, respiración y relajación), el cuerpo en movimiento (coordinación dinámica y estática, organización temporal y espacial, y ritmo) y la expresi-

sión corporal, trabajando con diferentes materiales como por ejemplo: pelota, triciclo, escaleras, desniveles, música, aros.

Desarrollo de las habilidades motrices en el proceso creativo. Puesta en acción. Taller artístico

Se lleva un estudio de caso en El Centro Ocupacional "El Trébol" en Las Rozas de Madrid, que consiste en una intervención de un taller contemporáneo de escultura que consiste en la realización de una escultura con alambre decorada, en donde cuatro personas con discapacidad intelectual han estado en contacto con materiales y técnicas no corrientes para hacer una obra artística. La intención es que a través de ellos, este colectivo desarrolle sus habilidades motrices gruesas y finas ya que la *motricidad* es la estrecha relación que existe entre los movimientos, el desarrollo psíquico, y desarrollo del ser humano.

El proceso creativo adquirirá protagonismo, como lugar de encuentro, de realización personal, de expresión y comunicación sin tener en cuenta el resultado final, donde se valorará la autonomía, la independencia y la decisión propia de

cada participante a la hora de crear su propia, evitando contemplar el colectivo de una forma global, sino como un conjunto de personas individuales con capacidades diversas con más o menos necesidades de apoyo.

Durante la realización del taller se llevó a cabo una observación participante y una evaluación de la implicación de los asistentes. Al terminar la serie se realizaron cuestionarios con las personas con discapacidad intelectual que participaron y se organizó un grupo focal con los profesionales del centro.

TALLER "PEZ RELLENO DE COLORES"

Consiste en la realización de una escultura contemporánea que se caracteriza por la heterogeneidad de conceptos, materiales y procesos técnicos, que conforma un horizonte creativo de gran libertad, donde todo puede ser posible. Se va a realizar un pez en grandes dimensiones con una estructura de alambre que posteriormente se decorará con hilos, lanas, botones y elementos cotidianos variados. La finalidad es conseguir un objeto expresivo que transmita información al observador y que al mismo tiempo los participantes desarrollen su motricidad gruesa y fina.

Objetivos Didácticos:

- Identificar los materiales y elementos plásticos como un recurso básico de expresión en el lenguaje visual.
- Trabajar con objetos familiares como los botones, hilos y lanas para crear una obra escultórica.
- Desarrollar la creatividad e imaginación para la construcción de una escultura en grandes dimensiones cuya decoración será la resultante de la expresión y comunicación de los participantes.
- Desarrollar las destrezas manuales y la psicomotricidad.
- Participar en equipo y adaptarse a las opiniones de los compañeros.
- Colaborar de forma espontánea en los aspectos organizativos de la clase.
- Cuidar, ordenar y limpiar el material empleado.

Metodología

Se proporcionarán estrategias que favorezcan el autoaprendizaje. Utilizaremos la observación, la estimulación sensorial, la manipulación de los objetos, y otras técnicas que son especialmente relevantes para los alumnos. Las estrategias que llevemos a cabo para motivarles se han de centrar en la creación de situaciones que conecten con sus intereses y expectativas, partiendo de sus propias experiencias.

Materiales y medios

- Aula adaptada para personas con discapacidad intelectual. Con espacio suficiente para el giro de las sillas de ruedas.
- Mesa de trabajo adaptada (altura adecuada para personas con discapacidad intelectual).
- Materiales varios para la realización de una escultura: alambre, botones, hilos, lanas, objetos decorativos, tijeras.

Actividades

Actividad 1 (Puesta en práctica) 90'		
Tiempo	Actividad	Desarrollo
90'	Realización de una estructura en alambre en grupo.	Se trabajará una escultura con conceptos totalmente opuestos al barro, empleando una estructura de alambre y se usarán elementos cotidianos como botones e hilos para dar color.
	Decoración de la estructura en grupo.	Se realizará una estructura en alambre de un pez en grandes dimensiones. (Anexo 1).
		Se procederá a decorarla con hilos, lana, botones y elementos decorativos. (Anexo 2).

Evaluación

a) Evaluación del Alumno

Nivel individual

- No se valorará la calidad de los trabajos entregados pero sí el interés por las actividades.
- Valoración de la actitud y el comportamiento: conducta positiva o disruptiva.
- Imaginación, creatividad y expresión en la realización de la actividad.
- Motivación, autonomía y autodeterminación durante el proceso creativo.
- Composición en el espacio.
- Manejo de los materiales y la limpieza tras su uso.

Nivel en grupo

- Integración y participación activa en el grupo.
- Respeto y aceptación hacia los demás.
- Aceptación de propuestas de los componentes del grupo
- Elaboración de relaciones positivas.

b) Evaluación del Profesor

- La explicación del profesor ha sido clara.
- Contenido de las explicaciones.
- Metodología usada por el profesor.
- Grado de accesibilidad del profesor
- Respeto y aceptación hacia los demás
- Elaboración de relaciones positivas.
- Apoyos personalizados a cada participante.

c) Evaluación de la Unidad didáctica:

- Se valorará si la unidad didáctica está acorde con la programación.
- Se examinará si los tiempos han sido correctos o se ha prescindido o necesitado más tiempo para la realización de las actividades.
- Se estudiará si ha habido demasiado contenido o se ha quedado corto en las actividades.
- Nos haremos preguntas tales como:
 - ¿Hay coherencia entre los objetivos, contenidos, actividades y evaluación?
 - ¿Han querido participar los alumnos en el taller?

- ¿Han comprendido el proceso para la realización de la escultura?
- ¿Han sido creativos?
- ¿Ha surgido algún problema no previsto?
- ¿Ha resultado adecuado el material utilizado?
- ¿Ha despertado interés en los alumnos?
- ¿Les ha gustado la actividad y ha resultado didáctica?

Anexos

Anexo 1. Realización de una estructura metálica, en alambre, de un pez.

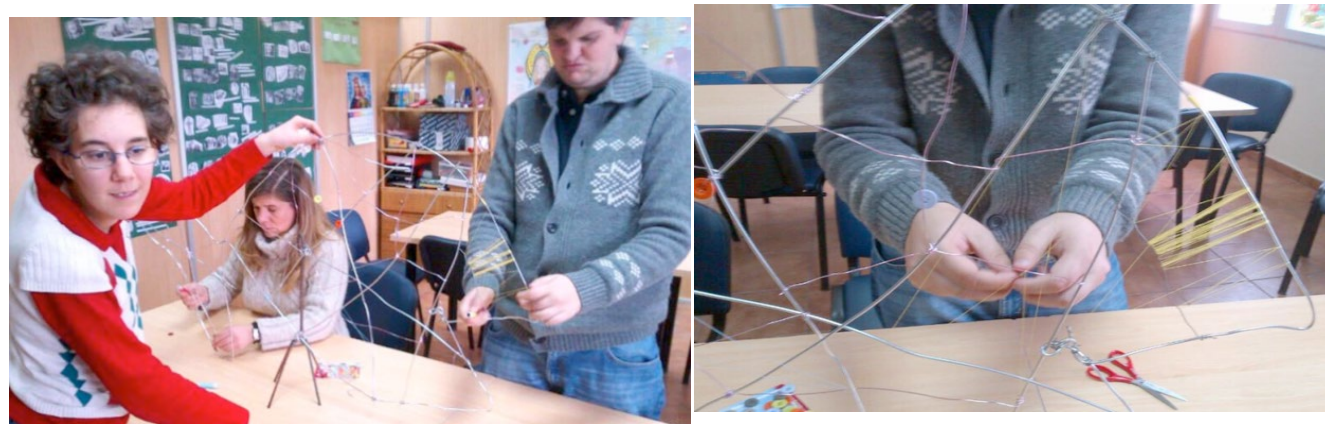


Fig. 1 y 2. Participante A, B y C haciendo la estructura metálica del pez.



Fig. 3. Estructura metálica concluida.

Anexo 2. Decorar la estructura metálica con elementos decorativos.

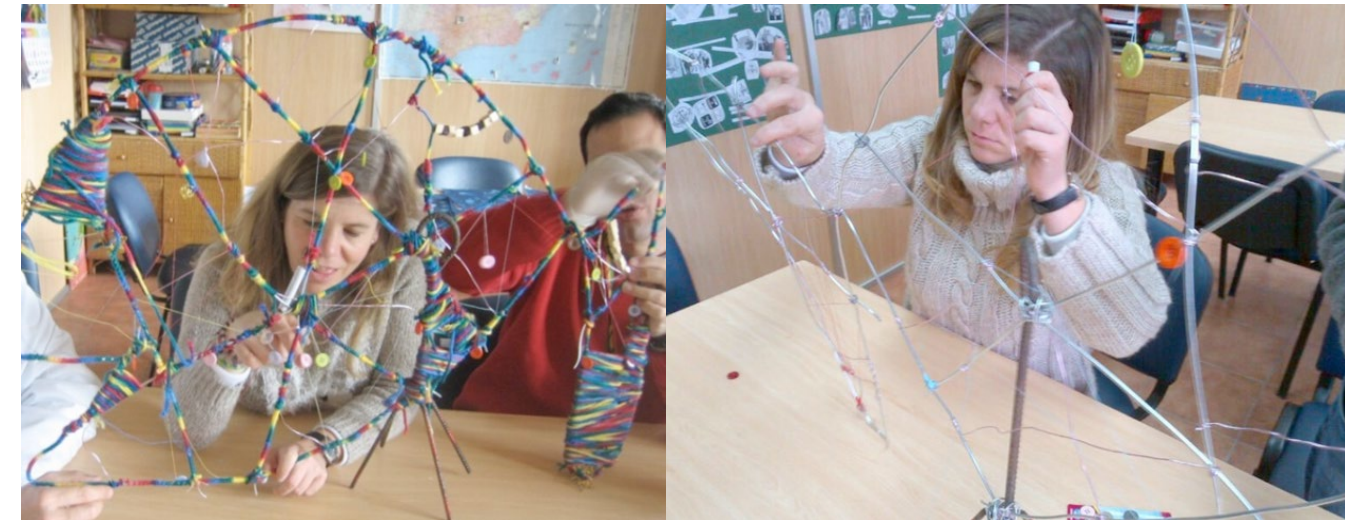


Fig. 4 y 5. Participante B añadiendo elementos decorativos a la estructura metálica del pez.



Fig. 6. Participante enseñando con orgullo la obra terminada.

Análisis e interpretación general de la investigación

La principal pregunta que nos hacemos para valorar si las personas con discapacidad intelectual desarrollaron sus habilidades motrices final es:

¿Utilizó con destreza el material con el que trabajó?

Para valorar la categoría de habilidades motrices de las personas con discapacidad intelectual nos basamos en el manejo de las herramientas y el material con el que trabajan su obra durante el proceso creativo. Tales como: tijeras, hilos, botones, lanas, alambre, etc.

Durante el proceso creativo, resultó muy dificultoso en esta sesión que los alumnos construyeran con alambre la estructura de un objeto de grandes dimensiones, por lo que con la ayuda de la maestra se hará esa estructura del pez con los alambres. Los alumnos por sí solos optaron por ayudar a la maestra, unos cortaban en trozos los alambres y otros preparaban los materiales decorativos. Una vez con la estructura conseguida del pez, proseguimos a llenarla de hilos y lanas y fue un momento muy relajante para ellos.

Los resultados fueron positivos por lo que sacamos como conclusión que el material y las herramientas empleadas en los talleres son óptimas para trabajar en este contexto.

En el taller los participantes han desarrollado las destrezas de motricidad fina, que se refieren a las actividades que requieren la coordinación ojo-mano y la coordinación de los músculos cortos para realizar actividades como recortar figuras, ensartar cuentas o botones y agarrar el lápiz para dibujar o el pincel para pintar.

Conclusiones

Todas las actividades relacionadas con la pintura, la escultura, el grabado, la punción, el trabajo de plastilina o el barro y las construcciones, van a resultar muy útiles para desarrollar la coordinación que requiere la motricidad fina. Consiste en poner en sintonía la destreza manual con la capacidad visual.

La estimulación de la motricidad fina es fundamental antes del aprendizaje de

la escritura la cual requiere de una coordinación y entrenamiento motriz en las manos. La motricidad fina, implica precisión, eficacia, armonía y acción, lo que podemos llamar movimientos dotados de sentido útil.

Por tanto, en una actividad artística, se usan materiales (como el cartón, plastilina, arcilla) que ayudan a las personas con discapacidad a agarrar objetos con una mayor precisión y a mover los dedos y los brazos por separado, así como independientemente del cuerpo y a entrenar las habilidades sensoriales. Esto es particularmente importante para garantizar una sujeción segura de un bolígrafo, y por lo tanto facilitar el aprendizaje de la escritura.

Las personas con discapacidad intelectual, en el taller de la realización de una escultura contemporánea, han desarrollado la coordinación motriz fina (la capacidad para utilizar los pequeños músculos –como resultado del desarrollo de los mismos– para realizar movimientos muy específicos) cuando utilizan los dedos y las manos en el momento en que han moldeado el alambre en forma de pez y lo han decorado.

El control de la motricidad fina alude a la coordinación de las funciones neurológicas, esqueléticas y musculares. Se compone de un refinamiento del control de movimientos gruesos y, por lo tanto, tarda en su desarrollo y expresión.

Las manos son unas de nuestras más importantes herramientas de trabajo y sus músculos tienen, a nivel del cerebro, una representación cortical relativamente mucho más importante que los otros músculos del cuerpo. Por lo que su utilización y habilidad van a depender gran parte de nuestros éxitos, de ahí la conveniencia de que el alumno adquiriera el mayor dominio posible del movimiento de los diferentes músculos que le permitan llevar a cabo otras actividades y en este taller han utilizado las manos y los dedos para la decoración de la escultura en alambre del pez. Enrollar los hilos y lanas alrededor del alambre y colocar los botones implica el desarrollo motriz fino.

También a través del taller se ha desarrollado la coordinación viso-manual que es la capacidad que posee un individuo para utilizar simultáneamente las manos y la vista con propósito de realizar una tarea o actividad, por ejemplo, en nuestro caso, ver las partes de la escultura donde



hay ausencia decorativa y proyectar en ese lugar el colocar los distintos elementos que conforman la obra.

La importancia de la coordinación visomotriz reúne una serie de habilidades del área motriz como lo son la lateralidad, direccionalidad, apreciación y manejo correcto del espacio y tiempo e involucran la percepción visual, dando lugar a movimientos corporales y manuales precisos, por lo que mejorará la psicomotricidad de las personas con discapacidad intelectual, con lo que aumenta la capacidad de interacción del sujeto con el entorno y favorece el desarrollo integral de la persona porque a través de la psicomotricidad, el individuo desarrolla habilidades y destrezas a nivel intelectual, emocional y social además de motrices.

A nivel motriz, la psicomotricidad favorece el dominio de los movimientos corporales; a nivel cognitivo, favorece el desarrollo intelectual, la capacidad para la resolución de problemas, mejora la memoria, concentración y atención, la creatividad y la independencia; a nivel social promueve el trabajo en equipo, las relaciones interpersonales, la autonomía y la motivación a relacionarse con el medio que lo rodea; y por último, a nivel afectivo, favorece el desarrollo emocional, ya que al adquirir habilidades y destrezas, incrementan sentimientos de confianza y seguridad (al tomar conciencia de logros y avances), fortaleciendo la autoestima.

Las prácticas artísticas implican una actitud activa que repercute en la salud del individuo tanto en su bienestar mental como físico y emocional. En esta práctica concreta de la realización de una escultura, se ponen en movimiento los factores cognitivos (diseño y creación de una escultura), perceptivos, manuales (desarrollo motricidad fina), afectivos, estéticos, es decir, interviene la persona en su totalidad (cuerpo y mente) generando la energía necesaria para producir algo. Por otro lado, al trabajar con las manos en la consecución de un objetivo, la mente se mantiene enfocada en dicho objetivo, y se produce relajación de la tensión nerviosa, y se fomenta el trabajo imaginativo.

Referencias bibliográficas

AAMR: American Association on Mental Retardation. (2004). *Retraso Mental, Definición, Clasificación y Sistemas de Apoyo*. Madrid: Alianza.

AAMR. (2002). *Mental retardation: definition, classification, and systems of supports: workbook - 10th edition* Washington, DC: Association on Mental Retardation

AAMR. (2006). *El retard mental. Definició, classificació i sistemes de suport*. Barcelona: Eumo Editorial.

Berruezo, P. (1996). Psicomotricidad. *Revista de Estudios y Experiencias* N° 53, p. 57 –64. Lima: Universidad Pontificia Católica del Perú.

Chávez, R.M & Delgado, C.E. (2009). *La Danza y su Influencia en el Desarrollo de la Psicomotricidad en los Niños/as con Discapacidad Intelectual del Instituto de Educación Especial "Angélica Flores Zambrano"*. (Tesis de grado). Repositorio Uleam. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Manta, Ecuador.

Galligó, M & Galligó, T. (2003). *El aprendizaje y sus trastornos*. Barcelona: Grupo Editorial CEAC.

Gross, R. (1976). *Pequeño Larousse ilustrado*. (5a ed., Vol. 3). Paris: Ediciones Larousse.

Jiménez, J. & Jiménez, I. (2002). *Psicomotricidad. Teoría y programación*. Barcelona: Editorial Praxis.

Jiménez, J & Jiménez I. (2010). *Psicomotricidad. Teoría y programación para educación infantil, primaria y especial*. Madrid: Wolters Kluwer España, S.A

Lora, J. (1984). *El proceso enseñanza aprendizaje en educación física*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Luckasson, R., Coulte, D.L., Polloway, E.A., Reiss, S., Schalock, R.L., Snell, M.E., Spitalnik, D.M. y Stark, J.A. (1992). *Mental Retardation: Definition, Classification, and systems of supports*. Washington, D.C.: Autor.

Luckasson, et al. (2002). *Retraso mental: definición, clasificación y sistemas de apoyo*. Madrid: Alianza Editorial.

Llasera, E. (1995). *Proposta de descobriment i adaptació al medi aquàtic per alumnes amb necessitats educatives especials*. Ed: Organització del lln. Congrés del'Educació Física i l'Esport. INEF Catalunya. Lleida.

Ramírez, S. (2012). *Habilidades y destrezas psicomotrices en alumnos con discapacidad intelectual en el distrito de la perla – callao*. (Tesis de grado). Recuperada de Repositorio. Usil. Edu. LIMA – PERÚ

Sánchez, B. (1986). *Didáctica de la Educación Física y el Deporte*. Madrid: Editorial Gymnos.

Sánchez, J. & Llorca, M. (2003). *Psicomotricidad y Necesidades Educativas Especiales*. Málaga: Ediciones Aljibe, S.L.

Schalock, R. & Verdugo, M. A. (2003). *Calidad de vida. Manual para profesionales de la educación, salud y servicios sociales*. Madrid: Alianza.

Schalock, R., Buntinx, W., Borthwick-Duffy, S., Luckasson, R., Snell, M., Tassé, M. & Wehmeyer, M. (2007). *User's guide: Mental Retardation. Definition, classification and systems of supports (10th Ed.)*. Washington, DC: American Association on Intellectual and Developmental Disabilities.

Verdugo, M. A. (1994). Análisis de la definición de la discapacidad intelectual. *Revista Siglo Cero*. Vol. 34 (1), Nº. 205.

Wehmeyer et.al (2008). El constructo de discapacidad intelectual y su relación con el funcionamiento humano. *Revista Española Siglo Cero sobre Discapacidad Intelectual* Vol 39 (3), Núm. 227, pp. 5- 18. ♦